



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Malevolencia.

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
POR
Luis Taboada

HABLA SU CONFESOR
POR
Eduardo Bustillo

LA VELADA DE SAN JUAN
POR
Ángel R. Chaves

MOROS Y CRISTIANOS
POR
José Estremera

¡UNA MIAJA DE COMPASIÓN!
POR
Juan Pérez Zúñiga

PRÓLOGO
del libro TODO EN BROMA
POR
Jacinto O. Picón

EL ETERNO SOFISMA
POR
Sinesio Delgado

EXÁMENES DE GEOGRAFÍA
POR
Julio Romero Garmendia

CHISMES Y CUENTOS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

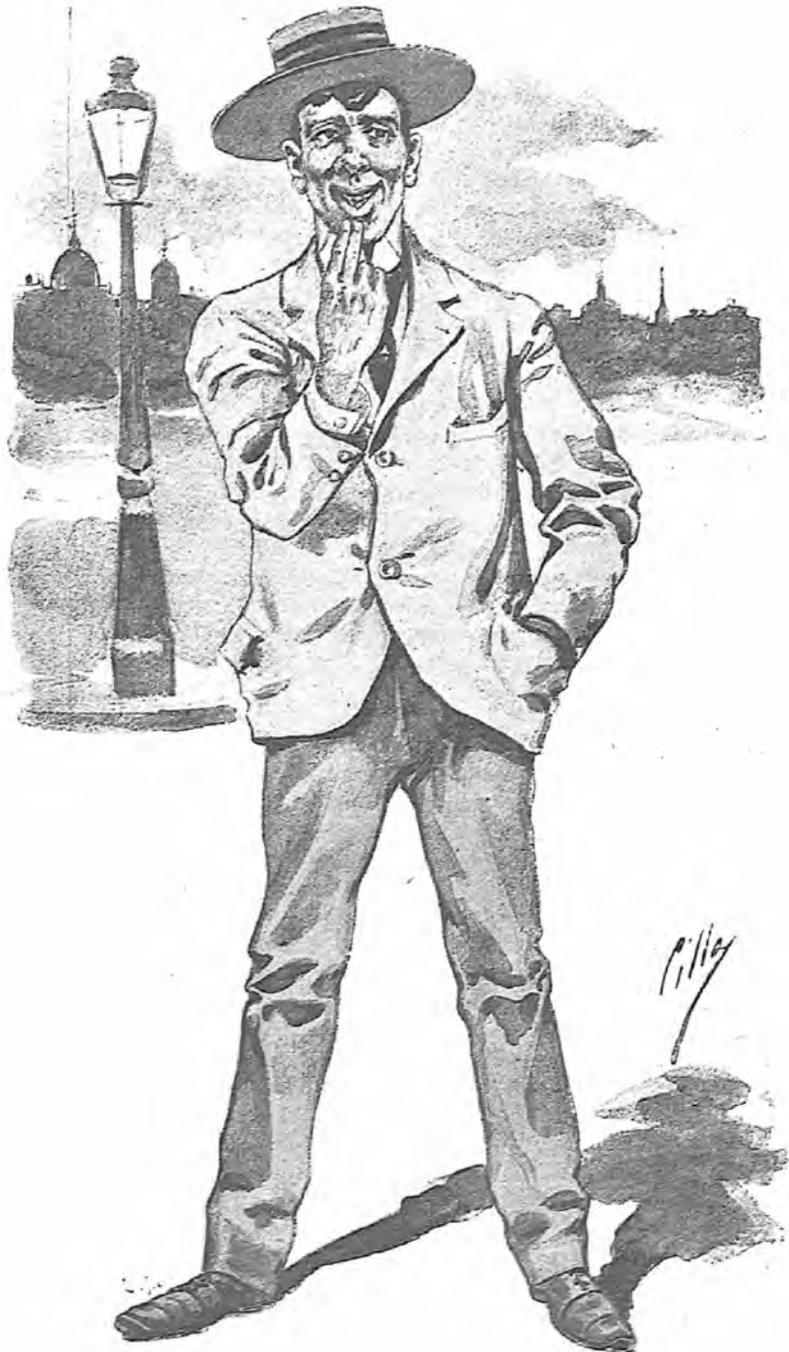
MALEVOLENCIA

HISTORIA NATURAL

MATUTE
(seis viñetas)

ENTRE SCILA Y CARIBDIS

ESPAÑA CÓMICA
(Santander)
POR
Cilla



—¿Y qué pensará hacer ahora Abd-el-Azis con las chicas del harem de su señor padre? Si las diera á dos duritos una con otra....

DE TODO UN POCO.

¡Qué felices son los que se van!

El calor ha sido tardío, pero seguro, y hace dos semanas que los habitantes de Madrid nos dejamos asar á la parrilla por la Providencia.

En la estación del Norte hemos visto á los que se van. Allí estaba también D. Primitivo el prestamista, acompañado de su esposa y su niño. El médico les ha recomendado que bañen á la criatura, porque está encanijada y huele á una cosa así como leche de oveja.

El pobre acaba de cumplir los doce años y tiene una cabeza color sal, montada en un pescuecillo que parece la funda de una sombrilla. Hay que llevarle á la playa para que se sature de todo y se le corrija el defecto de las piernas que, además de torcidas, son como alambres; pero D. Primitivo no puede salir de Madrid á causa de sus negocios y manda á su señora con el niño para que le bañe.

Cuando el prestamista entró en el andén, llevaba encima siete bultos y el chico, es decir, ocho. Detrás caminaba la mamá, echando el pulmón y despegándose á cada paso el velillo del sombrero que se le adhería al rostro.

—Anda—decía D. Primitivo.—Lo primero es tomar un coche que no esté muy arriba, ni muy abajo, ni tampoco en el centro. Sube... pero no, espera un poco; primero subiremos á Primitivín para quitarle de esta corriente, no sea que se constipe; ó si no, subiré yo antes para cogerle por los hombros á fin de no hacerle daño en las glándulas del cuello, que hoy las tiene muy irritadas... ¡Ajajá! Ahora tú me irás dando los bultos... Perfectamente. Mira, fíjate bien: en este lado llevas el botijo, por si Primitivín quiere refrescar ó distraerse haciendo bucheitos. Aquí, sobre la rejilla, va la cesta de las provisiones; dale poca merluza, porque ya sabes que se le suele poner de pie en el estómago. Fíjate bien: en esta esquina va el abrigo para cuando se constipe, que se constipará en cuanto paséis el Manzanares; haz que esque la cabeza con cuidado por la ventanilla para que no tropiece con otro tren de los que se cruzarán con el vuestro en el camino.

La mamá y Primitivín se instalan en los dos asientos inmediatos á la ventanilla, y D. Primitivo se queda también en el carruaje para hacer creer á la gente que van ocupados casi todos los asientos. Cuando ve algún viajero dirigirse al coche, D. Primitivo se levanta con rapidez y va á colocarse en la portezuela, diciendo:

—Á mí me parece que aquí no cabe nadie más, porque estamos esperando otra familia numerosa y bastante gruesa.

Hay quien fía en su palabra y se dirige á otro coche, pero muchos dudan de la sinceridad de aquel anciano rebajuelo, y penetran sin saludar. Entonces D. Primitivo pregunta al recién llegado:

—¿Va usted muy lejos?

—Á León.

—¡Qué atrocidad! Yo creí que se quedaría usted en Segovia todo lo más... ¡Caramba! Á León... Pues, mire usted, este niño está muy delicado y mi esposa también padece; conque hágame usted el favor de no abrir las ventanillas y de fumar lo menos posible. Yo no tengo el gusto de conocer á usted, pero le recomiendo á mi señora y al niño por si se les ofrece algo. Tome usted mi tarjeta para cuando vuelva usted á Madrid. Y le alarga la cartulina, donde campear las siguientes y consoladoras palabras:

Primitivo Buitrago y Voraz.—Se facilita dinero con retención y juicios convenientes. Especialista en hipotecas á retro. Horas de despacho: de siete de la mañana á doce de la noche.—Garduña, 103, bajo.

Cuando suena la última campanada anunciando la salida del tren, D. Primitivo coge á Primitivín por el pescuezo y le da cuatro ó cinco ósculos seguidos. Después estrecha contra su seno á doña Paca, su esposa.

—Paquita—le dice con acento conmovido,—procure que Primitivín se moje todo el cuerpo por igual y no le permitas comer arena, que ya sabes lo caprichoso que es.

—Bájate, Primitivo—contesta ella,—que vamos á echar á andar y me pongo muy nerviosa de verte aquí.

—Cuando salga del baño le frotes bien con la servilleta, y si ves que se excita mucho, le echas boca abajo, porque será señal de que ha tragado muchas algas, y conviene que no se le queden dentro.

Antes de que parta el tren, D.^a Paquita llama á su esposo, que está en el estribo contemplando amorosamente á su retoño, y le dice:

—Oye, Primitivo, no te olvides de mis encargos: no le pongas toda la cordilla de una vez al minino; con cinco céntimos tiene para

dos veces, que es una costumbre en que le he metido. Tómale bien la cuenta á la chica, y si te pone las lechugas á perro grande, no pases por ello, pues ha bajado mucho la hortaliza. Ya sabes la medida de los garbanzos; con un pocillito lleno y dos ó tres garbanzos más, tenéis de sobra para los dos... ¡Ah! Si te pone perejil en la cuenta no se lo pagues. Siempre está poniendo perejil y más perejil, y ese dinero es para sus vicios y sus lujos...

Suena el pito, y el prestamista se baja precipitadamente después de dirigir su última mirada á Primitivín. D.^a Paca saluda á su esposo con la manita y él queda en el andén, viendo cómo se alejan aquellos dos pedazos de su corazón. Después se enjuga una lágrima y, dirigiéndose á la puerta de salida, prorrumpie en el siguiente monólogo:

—¡Vayan benditos de Dios! ¡Él los libres de una desgracia... Y ahora voy á casa del cesante á ver si me paga los intereses, y como no me los pague, lo meto en presidio... ¡Vaya si lo meto! ¡Como que le tengo armada una buena y puedo hacer ver que ha cometido una estafal... ¡Vaya si lo meto!

Luis Escada.

Habla su confesor.

Es señal de tu atroz impenitencia
ese tu vano empeño
de querer argüir á tu conciencia.
Ella con gritos turbará tu sueño,
y ha de probarte, cuando más la arguyas,
que tus faltas, mujer, son sólo tuyas.

Cuantas veces viniste á confesarte,
otras tantas viniste,
más que por confesar, por disculparte,
y disculpa ante Dios jamás tuviste.

«Es grande mi pecado,—me decías—
pero Dios ha de ver, justo y piadoso,
que es el ejemplo de mi infiel esposo
la sola causa de las culpas mías.»

Cuando á tan alto tribunal apeles,
da el marido al olvido;
nunca disculpa son de las infieles
las infidelidades del marido.

Finé tu gusto pecar y hallaste el modo
en los horrores del pecado ajeno,
y, como á ti te lo perdonen todo,
lo que haga tu marido es santo y bueno.

Es un delito doble
el que pide sanción á otro delito,
y sólo cabe en corazón innoble,
pecador contumaz, jamás contrito.

Muy dulce encontrarás esa venganza
que tu impador de tu marido toma,
cuando, con tan frecuente confianza,
aquí á tus labios, tu pecado esoma.

Placer infame tu venganza ha sido:
ya la traición ni por orgullo siente
quien perdona al esposo envilecido
por apoyarse en él impenitente.

No vuelvas á mis pies con tu disculpa,
porque absolver no puedo
á quien se ampara de la ajena culpa
cuando á sus culpas propias tiene miedo.

Eduardo Bustillo.

LA VELADA DE SAN JUAN

(RECUERDOS DE HACE DOS SIGLOS)

I
En fiestas arde el Retiro
la víspera de San Juan,
que no hay como el Conde-Duque
para dar al rey solaz.
De candelillas y cera
se admira tal cantidad,
que parece que la noche
quiso al sol su luz hurtar.
Como flores y perfumes,
Aranjez téngase allá,
y un Mayo hasta el encinar.
Y amén de que el Campo Grande
parece poco capaz
á contener la vianda
que ha de servirse al cenar,
sólo para garapiñas
hay tanto vidrio y cristal,
que de aparadores lleno
todo el Ochavado está.

Del estanque, nadie encuentra
la dilatada humedad,
que sólo doade antes pudo
el blanco cisne bogar,
hoy, merced de las tramoyas
á la rara habilidad,
no tercio de artillería
allí pudiera operar.
De la comedia que dicen
que allí representarían
son tales las apariencias
que nadie vió cosa igual.
Buenos ducados nos cuesta,
si hemos de decir verdad;
mas como es un italiano
quien se los ha de llevar,
nadie protesta, que al postre
dirá en su país natal
que, si nos faltan dineros,
nos sobra rumbosidad.
Delante del gallinero

cierto francés quemará
años fuegos de artificio
que cuestan un dineral.
Y desde el mismo palacio
á la ermita de San Blas,
imitando fortalezas,
por cierto no nuestras ya,
se han levantado tabladros
desde donde lanzarán
sus acordes á los vientos
cien músicas, si no más.

II

Que la fiesta aquella noche
excedió en suntuosidad
á cuanto, aun en sueños, puede
nuestra mente imaginar,
lo dice el que hasta los viejos
de más avanzada edad
confesaron que en su vida
presenciaron nada igual.
Al fin, aunque un poco tarde,
se mostró Su Majestad,
con Liche y con Olivares,
y tan bizarro y galán,
que hasta dado que pudiera
más gentileza mostrar
en los ya lejanos días
de su verde mocedad.
De la reina padecemos
eclipse casi total,
que por miedo á que el relente
agrave su enfermedad,
vió, envuelta en un serenero,
la mascarada no más.
En abanillos y guantes,
aguas de clavo y azahar,
bolsillos de ámbar y joyas
debió invertirse un caudal,
pues quiso el rey á las damas

en tal modo agasajar,
que ha llegado hasta el derroche
su real generosidad.

III

La plebe, ya que no holguras,
tuvo también su solaz,
que aunque las guardas, á palos
dados sin gran suavidad,
evitaron que á mil pasos
nadie se osara acercar
al sagrado en que los reyes,
festejaban á San Juan,
á costa de sus costillas
nadie le pudo quitar
quellagara á sus oídos
de la música el compás.
Y oliendo de las viandas
la prolija variedad,
debió hasta olvidar alguno
que anda escaso y caro el pan.

IV

Más nuevas por hoy no tengo
de aquí que comunicar,
que en las cosas de la guerra
con tiempo se pensará.
Hay quien dice que Braganza
se alza con el Portugal,
y que el francés se nos mete
en el Principado ya.
Bien puede ser que esto sea
no más que gana de hablar;
que cuando el rey se divierte,
mal las cosas no andarán.
Dios á tan grande monarca
dilate por luenga edad,
y no le falten ministros,
como don Gaspar Guzmán.

Angel Fr. Chaves.

*
MOROS Y CRISTIANOS

I

Unico Señor mío,
incomparable Alá,
vé que aquí, con su inmenso poderío,
sobre muelle diván muere de hastío
el grande Mustafá.

Ahí tengo á mi Jarifa,
¡qué celestial mujer!
Esa me cayó en suerte en una rifa
que se hizo de los bienes del califa
que murió antes de ayer.

Ahí tengo á mi Guldara,
bella como una harf,
gentil doncella de belleza rara
que tú, Señor, por su bonita cara
quisieras para tí.

Tengo treinta mujeres
y...—¡perdona, Señor!—
envidia del cristiano los deberes,
porque él tiene el mayor de los placeres:
de una sola el amor.

II

Me quiere Blanca bella,
muere de amor por mí;
merced le debo á mi piadosa estrella,
que mujer tan hermosa como es ella
nunca en la tierra vi.

Estoy harto orgulloso
del dueño de mi amor,
y es tan grande mi fama de dichoso,
que sé que de mi dicha está celoso
el mismo emperador.

Tanta suerte me abisma,
¡por qué lo he de negar?
Mas yo, mirando por diverso prisma,
hallo que ¡una mujer! ¡siempre la misma!
no se puede aguantar.

José Estremera.

*
UNA MIAJA DE COMPASIÓN!

A los eminentes escritores D. Dionisio de Oria y D. Eduardo Las Heras.

En unas semblanzas, que acusan modestia,
dijisteis ha poco que escribo muy mal,
que soy un percebe y un ganso y un beslia
y que es necesario ponerme un roncal.
Mí jefe, al saberlo, dejéme cesante,

pues él ha pensado, con mucha razón,
que al frente de un puesto que es algo importante
no es justo, ni digno, tener á un melón.

Ya en vano pretendo buscar editores.
Ningún empresario se fia de mí.
Perdí por vosotros la mar de lectores,
perdí mi destino, ¡mi dicha perdí!

Desde hace unos días revista ninguna
me pide trabajos; cesó aquel afán.
¡Qué vueltas da el mundo! ¡Cambiar de fortuna!
¡Perder por vosotros el nombre y el pan!

¡Yo que iba á comprarme dos pares de botas
y un par de camisas y luego un mantel
y un peine con pías y un traje con motas
y un queso manchego y un tarro de miel...

¡Jamás me han herido con golpes tan rudos!
¡Qué horribles angustias os debo á los dos!
¡Mi esposa descalza! ¡Mis hijos desnudos!
¡Y yo una lismona pidiendo por Dios!

Mirad que estos días dando flaco me he puesto
que todos mis hutsos se pueden contar.
¡Por Dios, protegedme, que aunque eche yo el resto,
lo que es sin vosotros no puedo medrar!

¡Por Dios, enseñadme los clásicos giros!
Y, en suma, prestadme piadosa atención
si en próximo día me acerco á pedirlos
un par de pesetas ó algun pantalón.

Habeisme clavado la espada hasta el pomo,
y estoy por vosotros tan triste que ya
ni escribo, ni duermo, ni fumo, ni como,
ni bebo, ni chupo, ni beso, ni na.

Juan Pérez Súaiga.

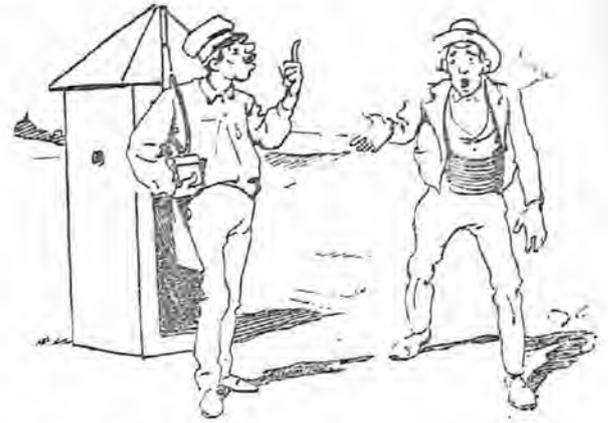
*
HISTORIA NATURAL

—Carácter distintivo de los malacopterigios abdominales.
—Carácter? Pues los malacopterigios son unos peces que... ¡que
tienen muy buen carácter!

Matute.



—¡Eh, buen amigo! ¿Va algo que pague?
—Nada absolutamente.



—Pero si yo creía....
—¡Nada! He dicho que quedan decomisao.
—Bueno, hombre, que le hagan á usted buen provecho.



—¿Cómo que nada? ¿Pues qué es eso?
—¿Esto? Una caja.
—¿A ver qué lleva dentro.



—Esta noche podéis pasar por junto á la casilla del sendero, porque el vigilante me ha decomisao la caja de bizcochos.

—¿Y qué?
—¡Toma! Que eran purgantes.



—¡Hombre, bizcochos!
—Sí, unos bizcochos para mis chiquillos. Pero ¿eso paga?
—Ya lo creo que paga. Y quedan decomisao por no haberlo declarado oportunamente.



Y efectivamente...

Prólogo,

proemio, prefacio, prefación ó á quien leyere¹

Á buen seguro que D. Vital Aza y Builla, conocido y merítisimamente honrado en la república de las letras por múltiples y brillantes muestras de su preclaro ingenio, no ha menester que nadie le sirva de faraute introductor cerca del público, pues así los doctos como el ignaro vulgo aquilatan y saborean los trabajos con que de continuo enriquece la patria escena y ameniza la lectura de algunos papeles públicos de carácter cómico, cultivando desenfadada, pero

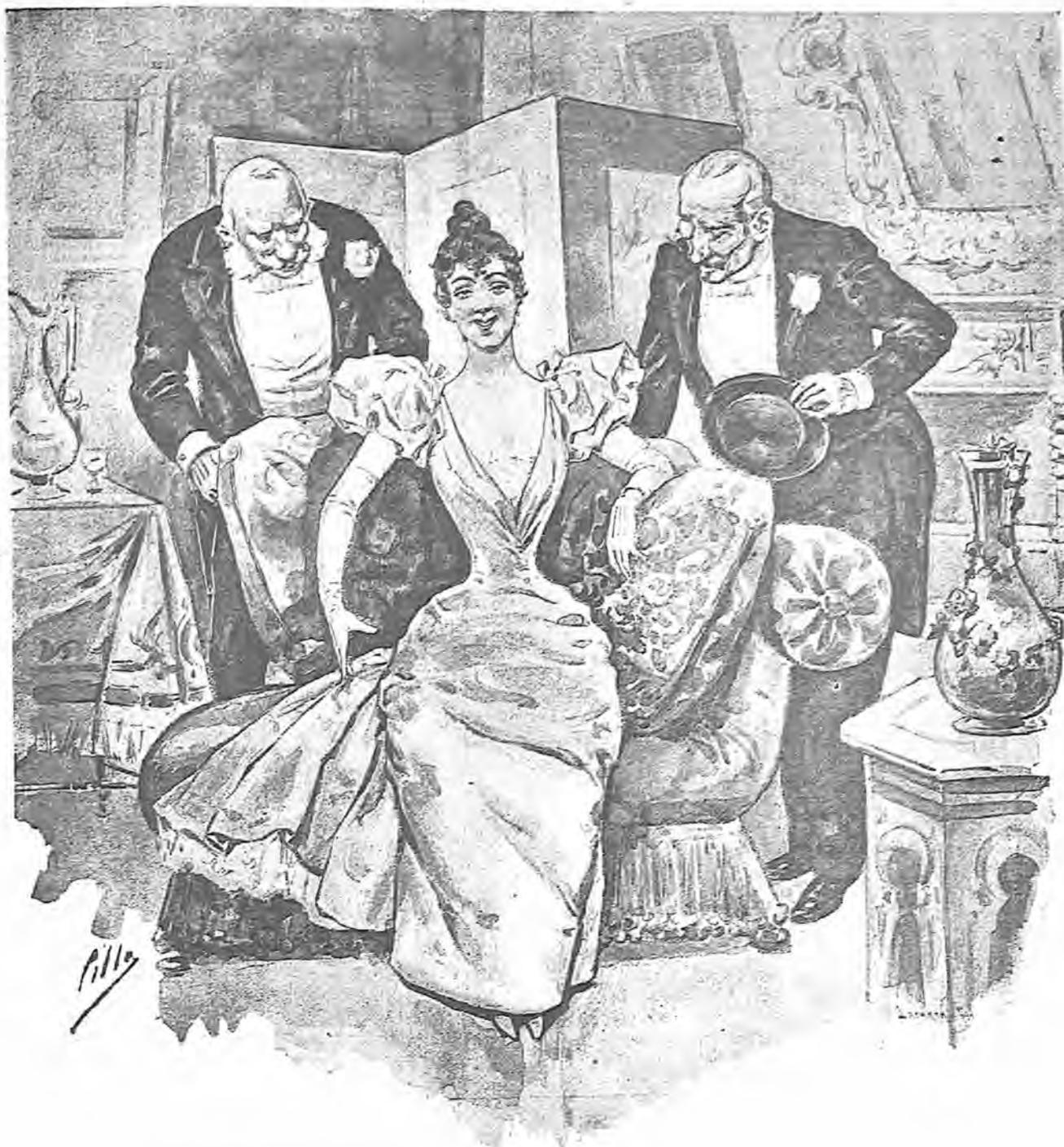
¹ Del libro *Todo en broma*, colección de versos de Vital Aza (segunda edición).

discretamente, ora la dramática, ora la lírica, siempre con general y por nadie regateado encomio.

Personalidad más conspicua, inteligencia más idónea y pluma harto mejor tajada que la mía requiere el estudio de su significación literaria; y aun fueran menester mayores dotes de perspicaz ingenio y vasta erudición para puntualizar, mediante una crítica profunda, pues no es del caso la pedestre y rastrera hoy al uso, cuál sea el lugar que al Sr. Aza corresponde en el moderno Parnaso hispánico, determinando asimismo la influencia que haya ejercido, ejerza ó pueda ejercer en sus contemporáneos durante el último tercio de esta décimonona centuria.

Pero no embargante la relativa inopia de nuestros medios, parangonados con la talla física é intelectual del Sr. Aza, á quien nos une añosa y obsecuente amistad, vamos á realizar sumariamente la grata cuanto espinosa tarea que nos ha sido encomendada, dejando á los eruditos libre y apenas espigado el campo de la investigación, tanto en lo que á la vida del vate se refiere, cuanto en lo que con-

ENTRE SCILA Y CARIBDIS



- ¡Qué hoyito tan simpático el de la izquierda!
 —¡Qué hoyito tan mono el de la derecha!
 —¡Cómo se conoce que están á dos dedos de la sepultura! ¡No se fijan más que en los hoyitos!

cierno á su valfa lírico-dramática; dualidad de imprescindible observación, como á las veces lo es el estudio de ambas márgenes de una caudalosa corriente.

Nació nuestro D. Vital en la villa de Pola de Lena (Asturias) ¹ por los años de 1851 á 1852, siendo ciertamente doloroso que no haya conformidad de datos entre la cédula personal que usó el año próximo pasado y el último censo electoral, en cuyas listas no figuraba su nombre, según informe que nos ha facilitado con rara generosidad un diligente sabio. Ello, sin embargo, es de suerte que D. Vital florece ahora en Madrid durante aquellos meses del año en que no se ausenta de la corte, y que cuando lo hace reside temporalmente en Asturias ó en cualquiera otra región donde tiene á bien dirigirse, ya por gusto, ya por necesidad; que estos dos son,

según el infatigable Andrés Navajero, que floreció en el siglo XVI, los impulsos que mueven al hombre á trasladarse de uno á otro pueblo, nación ó hemisferio.

Volviendo á la primera época de su vida, sabemos que, luego de convenientemente lactado, pasó de la infancia á la pubertad y de esta á la adolescencia, sin sufrir alteraciones morbosas, que otros dicen enfermedades. Á la temprana edad de siete años, cuando aún hubiera merecido de los latinos el dictado de *téner pàrvule* (tierno niño), asistió á la escuela, donde con sorprendente precocidad se enseñoreó del Catecismo, la Cartilla, el Catón, el Fleury y otros preliminares rudimentos de divinas y humanas letras, abriéndose de ésta y no de otra suerte su espíritu á la ilustración que ha menester para no ser, como decía el siracusano, *racional inútil*. De la primera pasó á la segunda enseñanza y de ésta á la superior ó universitaria, inclinándose al estudio de las ciencias médicas, cual si procurase apercibirse á la observación de las pasiones con el previo conocimiento de los organismos fisiológicos, donde, como en misterioso

¹ Asturias (principado de). Confina al N. con el mar Cantábrico, al S. con León y Castilla la Vieja, al O. con Galicia y al E. con Castilla la Vieja.

laboratorio, se forman y modifican las entidades morales determinantes de los caracteres humanos.

Al igual de Avicena, Villalobos, Argumosa y Mata, mostró afición a las bellas letras, mas no para engolfarse en las profundidades de lo profesional y didáctico, sino para trocar el acerado bisturí en flexible pluma, que hoy, recordando su origen, ora es regocijada y jocosa cuando fustiga los vicios, ora dilacerante y cruel cuando ataca al vicioso.

Ya pasadas las luchas de clásicos y románticos, D. Vital Aza dió á la escena su primera obra, intitulada *Basta de matemáticas*, presto obscurcida por *Aprobados y suspensos*, salíete según unos, pasillo según otros, no ciertamente entremés, como varios han pretendido, mas producción teatral seguramente, en que, con fría observación y gentil donaire, supo *esculpelizar* (seámos permitido el vocablo) la rica variedad y abundante copia de figuras estudiantiles que en su tiempo (el de nuestro autor) pululaban por la escuela médico-matritense, construída en tiempos del pío felice triunfador D. Fernando el Séptimo, de imperecedera cuanto calumniada memoria.

A partir del estreno de aquella obra, su ingenio (el del Sr. Aza, no el de Fernando el Séptimo) ha producido muchas comedias en que, culta, pero no culteranamente, quedan fustigados los errores de nuestra sociedad moderno-contemporánea, que, por apartarse de las eternas doctrinas del sumo bien, anda rólida de repugnante liberalismo.

Las ligeras cuanto profundas fábulas del Sr. Aza están preñadas de pavorosos problemas; pero si bien se consideran, ateniéndose al sabio precepto *castigat ridendo*, aparecen exentas de catástrofe. Ya evoca en ellas D. Vital reminiscencias plauto-torencianas, ya comulga con Aristófanes, ya recuerda á Lucas Fernández, Timoneda ó Benavente, ya se acerca á los furros euripídeos, ya viene á converger con las grandiosas síntesis de La Roche y Pailleron entre los extraños, ó de Bretón y el duque de Rivas entre los propios.

No es de este lugar, ni consenten mis escasos vagares, aunque tal empleo me fuese honroso, seguir haciendo menuzos ó analizando el concepto, alcance y tendencia de su dramaturgia cómica; pero séame licito consignar que en alguna de sus concepciones palpita cierto simbolismo clásico-cristiano, revestido de formas inspiradas en el moderno *verismo* italiano si, bien nunca se ha encensado nuestro poeta en el nauseabundo pantano *zulesco* de gusto tabernario, sino que, al contrario, ha conseguido excogitar para sus poemas escénico-representables adecuadas y limpias formas de expresión, en que el ingenio gallardea y la vis cómica pimpollacea sin menoscabo de la honestidad, decoro y pulcritud. Así, por ejemplo, aquel simbolismo brilla en *San Sebastián Mártir* y en *El Señor Gobernador* 1, obras donde, agrupadas diversas y varias figuras emblemáticas aunque humanas, se retrata y condensa la vanidad burguesa. ¡Cuán trágica y casi dantesca es aquella familia que carece de recursos, medios ó posibles, en suma, de dinero para dar la vuelta de Madrid! ¡Y cuán cercano de las tristezas de *Hamlet* vemos á aquel *Señor Gobernador*, tal vez dibujado con más verdad de lo que al principio de autoridad conviene!

La última comedia de nuestro autor, intitulada *El Señor Cura* (no *El Sr. Cura* como han escrito los indoctos, pues no es nombre patronímico, sino designación de estado social), ha sido aplandisíma, dando el público la razón á quienes tuvimos la fortuna de sostener que su donosísimas cuanto bien imaginada urdimbre, ni tampoco los caracteres se oponían en nada á las buenas costumbres ni al vigente Concordato.

Como galanas flores del fértil ingenio de D. Vital Aza, podemos calificar estas poesías lírico impresas, que, rotuladas bajo el profundo título de *Todo en broma*, ahora saca de los aposentos de su cerebro á la clara luz de la publicidad por medio de la prensa, esta vez libre de dar vida á inmundas paparruchas.

En estas composiciones brilla con el inusitado fulgor la rica lengua castellana que cultivaron Juan de Mena y Jorge Manrique, á diferencia de aquellos vates que por haber nacido en la Provenza escribieron en provenzal.

Apártase algo el Sr. Aza de aquella candorosa sencillez y dulzura de que hicieron gala sus predecesores D. Manuel Josef Quintana y D. Juan Nicasio Gallego, pero en cambio se aproxima á *Pindaro*, por la jovialidad; á *Quevedo*, por la melancolía, y á *Leopardi*, por la profunda fe en los destinos de la humanidad.

Pocas observaciones bastarán para que el pío lector comprenda que el rasgo distintivo del Sr. Aza estriba en variar de ideas y sentimientos con admirable volubilidad, según el asunto de cada composición, y el estado de su ánimo, siempre consumido por la más negra desesperanza de los bienes terrenos.

En *Desde el campo* dice:

¡Oh vida de la aldea!

Seámos permitido exclamar: ¡Oh admirable y sencilla sinceridad de expresión! ¡No parece sino que es frase poética del propio venerable maestro Fray Luis de León!

En *La venganza del moro* dice:

Sobre ligero corcel;

lo cual basta para dar á entender que el musulmán va á caballo, porque corcel viene de *cursorius*, y que tiene prisa, porque de lo contrario diría que caminaba despacio ó que estaba parado.

Más adelante, jugando donosamente del vocablo, dice:

En donde morá una mora,

y sin embargo de estar repetida la palabra *mora*, se ve claro que la

primera vez la usa como verbo y la segunda como adjetivo más ó menos sustantivado.

Los diálogos del Sr. Aza traen á la memoria el arriscado gracejo de Rojas y de Tirso, como cuando pone en boca de una señora este vigoroso apóstrofe:

Pero, hombre, ¿á quién se le ocurre venir sin el instrumento?

Bien quisiéramos seguir al Sr. Aza paso á paso y verso á verso; mas si tal hiciéramos nos asemejaríamos á esos porteros parlanchines que, deteniendo al visitante en el zaguán, dilatan á su señor la llegada del amigo con quien ha de solazarse en diálogo de apartible entretenimiento. Y pues mi buena suerte me ha deparado el inmerecido galardón de ser yo quien franquee al público la puerta de este alcázar donde se aposentan las gracias vitalescas, ábrola de par en par para que la muchedumbre se espesce por sus páginas, prodigando en sonoras rílas estruendoso aplauso á mi caro amigo, cuyo vida dilate y guarde Dios tantos años como ha menester el honesto regocijo de las gentes discretas.

Y aquí doy punto á estos anal formados y peor vestidos párrafos, consignando que el Sr. Aza, antes insigne *comichero*, ahora festivo lírico, ha saltado desde la carreta de *Thespis* á las praderas que *Hipocrene* fecundiza, dando gallarda muestra de la ductilidad de su ingenio, tan pródigamente dotado por *Natura* que, si nuestro amigo en vez de serlo fuese amiga, diríamos que habíase aumentado el castalio coro saludando al de Aza como á la décima musa castellana.

Bachiller

JACINTO OCTAVIO PICÓS.

Y díese ó, querida Vital, que cómo se me ha ocurrido tan ridículo prólogo.

Lo primero porque, titulándose el libro *Todo en broma*, no debía escribir el prólogo en serio, y además, para que, como sucede con todos los de su casta, no haya quien tenga paciencia de concluirlo, y el lector pase en seguida á divertirse con las versos tanto como se ha reído con tus comedias; porque más no puede ser.

Tuyo siempre buen amigo.

Jacinto.

EL ETERNO SOFISMA



—Perdonad, padre mío; ¡es tan pesado

que... en fin, le di otro beso!

—Pero ¿por qué haces eso,

si te he dicho cien veces que es pecado?

—¡Si ya lo sé que peccó, señor cura,

pero vienen las cosas de tal modo

que, sabiéndolo y todo,

encuentro en el delito mi ventura!

—Y ¿cómo fué?

—Pues nada,

que empezó por decirme que era hermosa,

pidiendo por favor una mirada.

—¡Ah, traidor!

—Y como una es generosa...

Después, sin yo querer, me dió un abrazo.

1 En colaboración con el eximio poeta D. Miguel Ramos Carrión.

—¿Y te asustaste tí!

—Nadie se asusta ni se convence nadie de que es lazo, traición, embuste y farsa lo que gusta. Luego ¡somos tan tontas las mujeres! Yo... digo la verdad, me volví loca cuando, casi rozándome la boca, vi aquellos labios que decían «¿quieres?» —Y ¿qué hiciste?

—Negar; con tal firmeza que al ver mi negativa se pintó en su semblante una tristeza tan grande que... como una es compasiva... —¿Se le diste por fin!

—¡Ay, padre mío! es que empezó á jurar desesperado que podría llevarle mi desvío á renegar del Dios que le ha criado y... ¡ya ve usted! ¡se necesita calma para dejar que se condene un alma! Yo lo hice... por sacarle del apuro. — Pero, en cambio, la tuya se condena. — Bien; yo tengo el infierno por seguro, pero ¡qué se ha de hacer? Una es tan buena... —Es que así tú has caído en el pecado y él no logra salvarse. —Y nada hemos perdido ni ganado, pues yo también me hubiera condenado si á sabiendas le dejo condenarse. Por eso, padre, desconfío y dudo y en busca de consejo á usted acudo. ¿Qué es lo que debo hacer si el mejor día vuelve diciendo que ó le beso ó maere? —Pues... ¡haz lo que tú quieras, hija mía! (Santo Dios! ¿Hase visto picardía? ¡Cómo argumenta el diablo cuando quiere!)

Sinesio Delgado.

EXÁMENES DE GEOGRAFÍA

I

DEL HIJO DEL MINISTRO

—¿Y tiene usted la bondad de decirnos qué es la tierra? —Pues la tierra... es... es... un astro

que... que... que da muchas vueltas... —Describiendo alrededor del sol una órbita inmensa, ¿verdad? —Sí señor —¿Y tiene

forma plana ó es esférica? —Se parece á una naranja. —¿Y es más grande ó más pequeña que la luna?... —Pues... más grande. —¡Bravo, muy bien, señor Ceal! Veo que ha estudiado usted la asignatura á conciencia... Retírese cuando gaste y que sea enhorabuena.

II

DEL HIJO DEL PORTERO

—A ver... ¿Cuándo el esferoide terrestre se considera

como elipsoidal?... Volumen del mismo y densidad media. Línea de los equinoccios. Crepúsculos. Diferencia entre las dos latitudes geográficas y geocéntricas. Oblicuidad de la eclíptica —¿...? —¿Qué dice usted?... ¡No contesta?... —¡Como son tantas preguntas!... —¿Querrá usted que le concedan un plazo de unos tres meses para encontrar las respuestas, ¡no es eso?... Pues concedido. ¡Puede usted tomar la puerta!

Julio Romero Garmendia

CHISMES Y CUENTOS.

Á Dios gracias, tendremos que dejar para mejor ocasión la guerra con Marruecos.

Pero no será porque la prensa no se haya despachado á su gusto en vaticinios tristes: «Que la muerte del sultán trae siempre grandes complicaciones.» «Que el imperio va á arder en luchas intestinas.» «Que los rifleños se preparan á atacarnos de nuevo.» «Que todas las naciones se disponen para el reparto.» «Que debemos mandar otra vez los veinte mil hombres á Melilla...»

Y, en efecto, ni habido complicaciones, ni han surgido trastornos, ni el flamante sultán ha tenido el menor tropiezo hasta ahora, ni los profetas han dejado de lucirse como siempre.

Más vale así, porque si nos llegan á apretar un poco llamamos á las reservas, compramos otra edición de fusiles Mauser y... publicamos el retrato del capitán Ariza.

Me caso mañana. ¡No se dice mayor disparate con menos palabras!

ALFREDO LÓPEZ ÁLVAREZ.

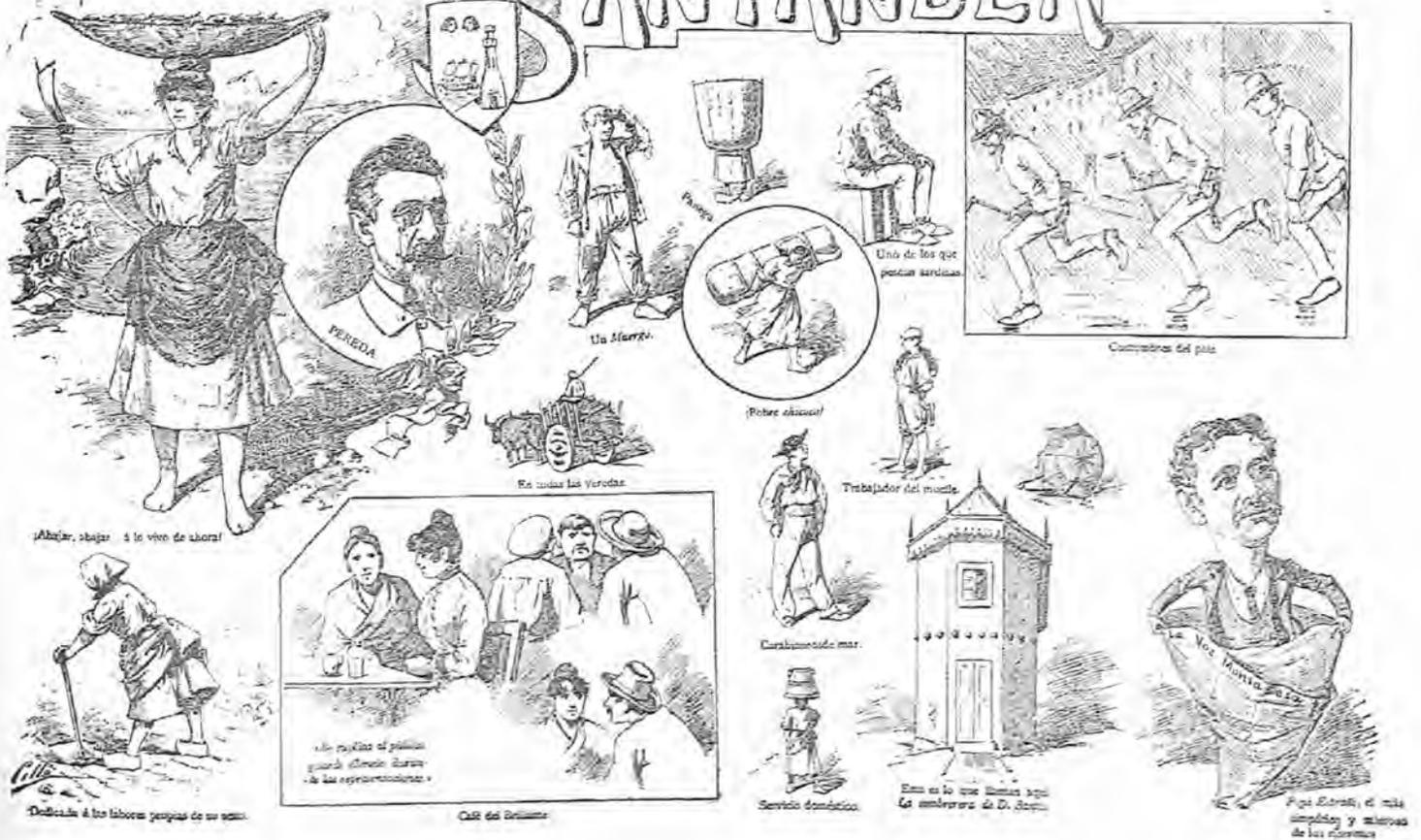
En casi todos los periódicos se habrán ustedes encontrado estos días el siguiente epígrafe: «El escándalo de Zyer.»

¿Dónde? ¿En las Ventas? ¿En los Cuatro Caminos? ¿En la plaza de la Cebada?

No, señor. ¡En el Senado! Conque si el abad juega á los naipes...

ESPAÑA CÓMICA.

SANTANDER



Leo:

«Al Gobierno le ha molestado bastante la vuelta del transporte *Legaspi* sin el importe del primer plazo de la indemnización de Marruecos.»

¡Anda, leña! Pero ¿es que el Gobierno creía sinceramente que no había que hacer más que llegar y besar el santo?

En eso hemos tenido más perspicacia los dunná españoles. Que siempre hemos supuesto que por lo menos la mitad de la indemnización se gastaría en viajes para cobrarla.

Á un jefe del partido ultramontano
le salió un lunar negro en una mano,
y á un jefe del partido radical
le salió una verruga en el frontal.

En cualquier jefatura que repares
encontrarás verrugas ó lunares.

RAFAEL TODO CROS.

Libros:

Tratado de su propiedad intelectual en España, por nuestro querido amigo y colaborador D. Luis de Ansorena. No es necesario encarecer la importancia de esta obra á cuantos de las letras viven. Sentíase hace mucho tiempo la necesidad de un libro que reuniese las leyes y reglamentos vigentes en la materia, los convenios celebrados entre España y otras naciones, cuantos datos, en fin, pueden interesar á la gente de letras para el conocimiento de sus derechos. Ansorena ha hecho un gran favor á la familia literaria, que ésta no puede ni debe echar en olvido. Precio del tomo: 3 pesetas.

Los padres de la patria, semblanzas rápidas por Gil Parrado. El distinguido periodista que firma con este pseudónimo ha hecho con verdadera gracia las semblanzas de cuatrocientos diputados. En todas ellas hay un rasgo de ingenio... sin ofender personalmente á nadie. El libro resulta interesante y ameno de verdad. Cuesta 2 pesetas.

Literaturas malasnas, patología literaria contemporánea, por D. Pompeyo Gener. Este incansable publicista ha dado una vez más pruebas de sus vastos y profundos conocimientos, revelando sus envidiables dotes de observador y crítico. Hay en el libro un capítulo que trata del *noticierismo*, que arde en un candil materialmente. Precio: 4 pesetas.

La tierra prometida, interesantísima novela de Paul Bourget, cuidadosamente traducida al castellano y editada por la casa Sáenz de Jubera, hermanos. Precio: 3 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Camborian.—Todo ello es bastante mediano.

Un colliero.—Carecen de novedad entrambas.

K. B. Cilia.—Usted mismo comprenderá que los ditirambos al arroyo murmurador que sirve de espejo, al bien amado, etc., etc., son cosas pasadas de moda completamente.

Sr. D. N. F.—Ni por los asuntos ni por la forma puede pasar nada de eso. Hay una cosa que titula usted *soneto*, y empieza así:

«Te amo más que al recuerdo de mi madre
loco de amor á mi novia la decía
aspirando en un jardín aromas cierto día
de alfiles, pensamientos y rosales.»

Y que me pique un tábano si esos son endecasílabos verdaderamente. Pues ¿y los consonantes? *Madre, rosales y sires; atormentis, muerta y respueta; malvado y esclavo...* ¡Vaya! que parece que lo ha hecho usted mal de propósito.

Sr. D. A. R.—Carece de oportunidad y... no todos los versos están bien medidos.

Limón.—No está mal para el objeto á que se destina. Para publicarse ya sería otra cosa.

Dos Castas.—Esos modestos epigramas, producto de su constante trabajo, como ustedes dicen, huelen á almanaque de pared á cien leguas.

Fray Linterna.—No debe usted imitar á Zúñiga en eso de los artículos vueltos del revés, en primer lugar porque es más difícil de lo que parece la imitación, y en segundo, porque con que lo haga uno basta.

Un ripsaso.—No está mal del todo, pero el *interés general* que me lo clavan en la frente.

Sainete.—*Cómicas y bucólicas* no son consonantes. ¡Claro! ¡como se nos ha echado el calor encima!

Prometeo.—No puedo aprovechar el romancillo ni ninguno de los epigramas. Se remite el número.

Antipirina.—Sí; está versificada regularmente. El asunto es lo que no me gusta mucho ni poco.

Pescador.—¡Permita Dios que pesque usted... un dolor de cabeza! ¡Infame! ¡Ochenta y seis endecasílabos á cual peores!

X. Y. Z.—B. A.—No versifica usted mal tampoco. Lo que hay es que se le conoce la poca edad... en la inocencia de los asuntos.

Rodajas.—Mande usted de nuevo la última firmada.

Muthurruquer.—¡Caramba! Tantos deseos como tengo yo de complacerle y... nada; no puede ser nunca.

Sr. D. J. C.—El epigrama es inocente como una tórtola, y la forma no tiene cosa alguna recomendable.

REPRESENTANTE
Bragueros Dr. Bercero.
DE GOMA DURA Retienen las más difíciles formas
DE SEELEY de HERNIAS por lo que completan la cura radical, en los casos que son curables. Impermeables á la humedad pueden usarse en el baño; se ajustan perfectamente á la forma del cuerpo. Los usan con satisfacción, niños, jóvenes, delicadas señoritas y rudos obreros. No les atacan los ácidos, ni el sudor, ni el orin, ni el frío. Pueden meterse en la llama y ofrecen siempre seguridad.

El tratamiento Mecánico correcto de las hernias es una de nuestras especialidades, ya sea sobre el sujeto ó por carta. 36 años de práctica y referencia de Profesores, como S. D. Gross, D. Hayes Agness, Willard Parker, W. H. Pancoast, Dr. Thomas, G. Mortors y otros eminentes Médicos de los Estados Unidos y en Europa, entre otros Bourgeanel, E. Follin, etc. Nuestro tratamiento Médico-mecánico de las hernias, lista de precios y direcciones para el mejor uso del braguero, lo remitimos franco por correo al que se dirija al Dr. Bercero. Gabinete Médico-mecánico, Preciados, 50, 1.º

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANÍA COLONIAL
TAPIOCA, TÉS
50 RÉCOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MALAGA-MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID 1894.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º
Teléfono 854.